

EL ECO PORTUENSE

Periódico Católico

AÑO VI

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Los pagos anticipados

Al mes..... Ptas. 1'50
Trimestre..... 2'50

PUERTO DE SANTA MARÍA

JUEVES 11 DE FEBRERO DE 1915

Con censura eclesiástica. Segunda época

PRECIOS DE ANUNCIOS

Esquelas, comunicados y anuncios a precios convencionales

Número 46

La cuestión de la mendicidad

En la sesión que días pasado celebró la Alta Cámara, un señor Senador demandó del Gobierno medios de represión de la mendicidad que dijo *profesional*, sin duda—así lo interpretamos—para salvar de los rigores pedidos a otra clase de mendicidad que pudiéramos decir *fortuita*. La distinción entre ambas mendicidades descansa en un fundamento de evidente justicia, pues que realmente hay *falsos mendigos*; ahora mismo acaba de revelar la prensa dos casos notables: uno en Canillas (cerca de Madrid); otro en Sevilla, en que al fallecimiento de los mendicantes y entre sus andrajos se hallaron sumas relativamente considerables, por valor de algunos millares deduros.

Que esta mendicidad falsa y avariciosa debe evitarse por todos los modos en lo humano posible, pero siempre lícitos y justos, es evidente, porque quien puede vivir o con su trabajo o con sus ahorros, y mientras estos medios de subsistencia le duren comete un verdadero delito de defraudación contra los verdaderos pobres que carecen de todos los auxilios que *mintiendo pobreza* recibe el impostor, el cual, sin que aumente el número de los bienhechores, acrecienta el número de los mendigos y les hace impia *concurrentia*.

Sin embargo, prudentemente hemos de prevenirnos contra eso de *mendigos profesionales*, en cuya categoría suelen incluir muchos infortunados insensiblemente del *naturalismo ambiente* a todos los mendigos, de cuya importunidad se quejan, y de la pública autoridad reclaman la *recogida o la expulsión*. ¡Es el error malthusiano que inspira—como lo nota y dice el padre Taparelli!—a ciertos políticos y economistas, según los cuales, «la sociedad, proveiendo a las necesidades de los mendigos, alienta en ellos el ocio y la prodigalidad, y no hay más que abandonarlos y dejarlos en el seno de la miseria, en la que se precipitaron y en la que encuentra castigo su culpa misma».

Esta es la substancia con que se nutren no pocos *bandos* dictados por las Alcaldías para recluir a los mendigos ambulantes en Asilos y depósitos o conducirlos por *cuerdas* a sus lugares de origen, ¡de los cuales salieron quizá acosados por el hambre como sale el lobo del monte, donde no halla mantenimiento, al llano, desafiando el peligro, que en el mendigo son las incomodidades y riesgos de la vida a la ventura!

Y es tan difícil sin vejamen de las personas y aún sin respetos a los derechos del ciudadano, comprobar la impostura en el falso mendigo, y salvar los naturales fueros de los desgraciados y verdaderos mendigos!

Pero lo difícil no es imposible, y no por difícil se ha de dejar hacer lo que es justo y necesario.

Una asidua vigilancia puede descubrir los *casos*, y descubiertos, aplicar los remedios. Lo que no es justo es medir a todos con la misma medida, y por extirpar la cizaña arrancarlo todo de raíz. La mendicidad en sí misma no es un delito y mientras el mendigo no delinca y se haga reo de algún delito o falta de los previstos y mencionados en el Código, hay que respetar su derecho y su estado, que estado es la pobreza, como dice el padre Liberator, fundado en aquella palabras del Salvador: «Pobres habréis siempre entre vosotros». Porque después del pecado original jamás podrá desterrar-

se del mundo la pobreza extremada, la mendicidad.

Y si el vigente Código no menciona como delito y falta la mendicidad, hay que concluir que la mendicidad, su ejercicio, no sólo es moralmente lícita, sino legalmente permitida también, y el mendigo, por *solo mendigar*, no puede ser detenido (artículo cuarto de la Constitución: 490 y 492 de Enjuiciamiento criminal, 204 y 210 del Código penal), ni compelido a mudar de residencia (artículo noveno de la Constitución y 221 del Código penal), ni se le puede obligar, por respeto a la dignidad personal, a ostentar marca o signo o número en su clase o misera condición.

En nuestra antigua legislación, tan profundamente cristianísima, no se registran esas leyes de Policía moderna, *barrederas de pobres*, hasta que los golillas del tiempo de Carlos III, pedisecos del filosofismo francés, llevaron a la Novísima aquella ley (la 15 del título 39, libro séptimo), que ha sido desde entonces patrón obligado de todas las disposiciones contemporáneas, que hacen a los mendigos más dura e insoportable su desgracia. En ellas se inspiró malamente—y salvamos su buena fe—el Sr. Durán y Bas, ministro que fué de Gracia y Justicia, para reproducir en un *proyecto*, que fracasó, las disposiciones del Código de 1850, el más escéptico e irritante de los modernos, que hizo de la mendicidad un delito! Leyendo aquello, dan ganas de aplaudir a Marx y a Engel, que dijeron que «la clase media en el Poder no ha dejado subsistir entre los hombres otro lazo que el frío interés, el dinero contante, y ha hecho de la dignidad personal un simple valor en cambio».

Al tratar este asunto de la represión de la mendicidad el señor ministro de Gracia y Justicia, en el Senado, dijo—y queremos copiarlo de *La Epoca*—que «una acción coercitiva contra la mendicidad no cabe en absoluto, porque no se sabe hasta qué punto tiene el Estado derecho a impedir que un hambriento pida una limosna, si previamente no se da trabajo al que la pide, y de comer al que se muere de hambre».

Y el señor ministro de la Gobernación afirmó después en la misma Cámara, que actualmente *faltan recursos* para asilos de pobres.

Verdaderamente. El Estado no tiene derecho para impedir que se pida limosna, porque el acto es en sí mismo lícito, y tanto que el mismo Dios, Cristo Nuestro Señor, hizo obligatoria la limosna a los cristianos que tienen posibilidad de hacerla y prometió la más espléndida recompensa a los que en su nombre socorren el pobre que la pide, y en el que el mismo Cristo Nuestro Señor, quiere estar representado.

El deber del Estado, en este particular, consiste «en tutelar las instituciones benéficas nacidas en el seno de la sociedad, por virtud de los particulares o de la Iglesia, y en suplir lo necesario para sostener o crear lo que en el presente no puedan con sus propios recursos la Iglesia o los particulares».

¡Poco o nada tendría hoy que hacer en esto el Estado español si la mala política *desamortizadora* no hubiera dilapidado la inmensa riqueza que la caridad de nuestros padres acumuló y reservó para los pobres!

JOFFRE

Que el mundo está lleno de tarugos humanos es de una notoriedad indiscutible. Ahora lo ponen de manifiesto una vez más los radicales españoles. Entre los acuerdos que han adoptado últimamente para exteriorizar sus simpatías por las naciones de la Triple *entente* y sus coadyuvantes, figura el de visitar el pueblo de la naturaleza del generalísimo francés, el admirable y admirado Joffre, y suscribir en su honor un album.

Los que piensen que los germanófilos españoles odian al caudillo francés, o que no le estiman en la proporción de sus méritos, se equivocan por completo. Las simpatías hacia Joffre son aquí generales y más intensas en la derecha, por lo mismo que lo que Joffre viene haciendo, es precisamente lo contrario de lo que hizo el Estado francés para ganarse la enemiga de ellas en todas las naciones del orbe.

Joffre se encontró con una apariencia de Ejército. Joffre se encontró con que las propagandas antimilitaristas, consecuencia natural de los exagerados principios de la democracia civilista, habían marcado una profunda separación entre los jefes y oficiales y los soldados del Ejército francés. Joffre se encontró con una gravísima crisis del patriotismo y con una desorganización administrativa tremenda. Y todo eso que halló Joffre al tomar el mando, con la añadidura de generales exaltados por sectarios y de generales abatidos por creyentes, era la obra de los radicales franceses, a quienes en todo se proponen imitar los españoles.

Ahora bien: el generalísimo francés y el Ejército que comanda representan y son la antítesis de la obra de los gobiernos de estos últimos años. Tienen el mando activo y principal de las tropas, generales que por virtud de las famosas y cobardes delaciones fueron eliminados del escalafón.

Intentaron algunos elementos civiles (y el escarmiento les aconsejó no repetir la suerte) que se separase del mando a esos generales católicos y Joffre los redujo al silencio temporal y se mostró dispuesto a reducirlos al silencio permanente. Algún día se sabrá con todos sus pelos y señales por qué ha tenido que andar errante como un judío el execrable Cail্লাux.

Y si ahora resplandece en Francia el patriotismo, y todo es allí militarismo, y solo se hace lo que quieren o toleran los militares, y no se cantan los himnos socialistas y anarquistas y el lapiz de la censura echa abajo las reivindicaciones del radicalismo exaltado, es por Joffre y por los otros generales y oficiales y los bravos soldados que le secundan.

¿Qué van a hacer los radicales objeto de su homenaje? ¿La disciplina, el orden, el valor, la confianza, el respeto a todas las creencias y el patriotismo, en suma, que Joffre ha sabido imponer?

Pues eso es lo contrario de aquello que defendieron constantemente los radicales franceses y sus *monas* los radicales españoles. ¿Van a hacer la apología del soldado? ¿Y qué es el soldado, según ellos, sino un esclavo con uniforme? ¿Van a hacer la apología de la disciplina, del honor nacional, de los sentimientos patrióticos? ¿Pues no nos ha dicho mil veces que esas son cosas bárbaras, cosas viejas, criterios rancios y estrechos que se oponen a los modernos ideales de humanidad y limitan y ensombrecen los horizontes de la justicia y del derecho democrático?

Nosotros, los que creemos que los pueblos se salvan ascendiendo por la escala de las glorias militares, que pocas veces dejan de preceder a los grandes progresos comerciales, industriales y agrícolas, somos los que con razón, y resulte vencedor o vencido, podemos rendir un homenaje al caudillo francés.

Miguel Peñafior

¡CARNAVAL...!

¡Divertirse, gozar!
Y divertirse es bailar.
Y divertirse es enmascararse.
Y divertirse es deslumbrar las luces del teatro o del salón con los refinamientos de un lujo imbécil.

Y divertirse es poner a contribución las energías de un cuerpo asaz desmedrado, vulgar en sus formas, repugnante en sus movimientos.

Y divertirse es...
¿La vergüenza?
¿El decoro?
¿La fe de cristiano?

Bagaje molesto que hay que arrinconar por unos días, y se arrinconan, que hay que sacrificar, y se sacrifica.

Pero ¿y los deberes de la archicofradía a que se pertenece?

¿Y la misa que se oye con frecuencia, tal vez todos los días?

¿Y la comunión que se recibe mensualmente, acaso todas las semanas?

¿Y los consejos del P. Director, y las severas soflamas del predicador de la novena contra el lujo desmedido, contra la compatibilidad del espíritu del mundo?

Cosas son éstas que tienen su tiempo fijo y sus horas precisas, pero que deben ceder a las otras en su tiempo propio.

Es buena la fe, pero sin intransigencias.

Es buena la piedad, pero sin gazmoñerías.

Es buena la severidad, pero sin exageraciones insoportables.

—Pero ¿y la salud?

—Antes es el buen tono.

—¿Y la salud del alma?

—Pero divertirse no es ningún pecado.

—¿Y el peligro en que se coloca al alma?

—No hay peligro para los co-azones fuertes.

—¿Y el escándalo que se da?

—Sólo los flojos se escandalizan, los beatos, los intransigentes.

—Pero ¿y la muerte que pueden estar muy próxima?

—No soy ninguna hereje; antes de morir me confesaré.

—¿Y si te murieras de repente?

—Pero ¡qué tétlico! ¡qué cagante! si hubiéramos de pensar en eso a todas horas, la vida sería insufrible.

¡Enmascarémonos! ¡bailemos! ¡divirtámonos! ¡goceemos a nuestras anchas! pasará el carnaval e iremos a recibir la ceniza, y asistiremos a los sermones de Cuarema, y confesaremos, y comulgaremos, y rezaremos el Via-Crueis, y...

—Y la vergüenza no se recobrará.

Y el decoro difícilmente se restaurará.

Y la fe de cristiano... ¡ay! esta fe... que Dios no la haya dejado sucumbir, para que aun quede la esperanza de alguna provechosa rehabilitación!

¡Pero, Dios mío, qué extraño ha de ser que haya por esos mundos tantos cristianos apedazados, y tantas almas *piadosas* pero muy mal *apañadas*!

¡Carnaval! maldito seas.

M. de Sta. Catalina.

A TRAIÇION

Fres muy mona... muy mona, todo un arsenal de gracias a cual más bella, más grande, más inefable, más rara. Hasta el sol celos te tiene, celos, sí, celos y rabia porque ve que brilla menos que los ojos de tu cara, y días hay que se oculta tras las nubes que él levanta para ocultar en la sombra la gran vergüenza que pasa.

Al rubio de tus cabellos ni aun el mismo oro aventaja, y ante el carmin de tus labios las rosas avergonzadas su tallo doblan... al peso de la envidia que les causas.

Hasta juran y perjuran que los pájaros se callan

cuando atruenan el espacio los ecos de tu garganta, por no perder ni una nota de las que de ti se escapan como un pedazo de música a los cielos arrancada.

Y si no mienten las *crónicas*, mal pueden ser comparadas las brisas de primavera con las brisas que levantan, llenas de esencia y susurros, tus risas frescas y francas.

Pero tienes un defecto que no compensas con nada: que te sobra de *muñeca* lo que de mujer te falta. Y aun he podido entender por la expresión de tu cara que llevas dentro un cadáver, dentro del cuerpo y del alma: la vergüenza que perdiste, a traición asesinada, hace ya no pocos años en una noche de máscaras.

M. de Sta. Catalina.

Los terremotos de Italia

La caridad del Papa

La catástrofe que acaba de arrasarse en grandes extensiones el territorio italiano, se presenta a nuestros ojos con caracteres más espantosos, si dirigimos una mirada a esas aldeas, a esas ciudades, a esas villas, que quedaron convertidas en escombros.

Treinta mil personas hallaron la muerte bajo las ruinas, y veinte mil más elevan sus ojos al cielo pidiendo clemencia en hospitales improvisados, en casas particulares.

En Corehio, cerca Avezzano, la catástrofe sorprendió a la mayor parte del vecindario cuando se hallaba congregado en la Iglesia. Y bajo los muros y bajo la cúpula del templo quedaron dos mil quinientos fieles de los que sólo ciento cincuenta pudieron salvarse.

En la segunda de dichas ciudades se han registrado incidentes trágicos.

Una compañía de soldados se dedica con ahínco a remover las ruinas de un colegio de niñas. De vez en cuando los soldados dan voces para saber si hay víctimas que salvar. Un gemido lastimero se oye débil, como si saliese de lo profundo. ¡Sí; aquí estamos!—suplica, angustiosa, una voceilla infantil—. Los militares renuevan con mayor brío sus trabajos; pero todo es inútil... las ciento cincuenta niñas que asistían al Colegio siguen enterradas en vida.

Viviendas y fábricas desplomáronse pulverizadas.

Un superviviente de la catástrofe dice que al sentirse la conmoción sísmica vio cómo la ciudad daba un salto, trepidando para caer deshecha en fragmentos. De la intensidad de la sacudida puede juzgarse con sólo saber que el monte Pizzadetta, que tiene 6.600 pies de altura quedó partido en dos.

En Avezzano, en Sezzano y en Sera ha habido escenas pintorescas; con ocasión de los trabajos de excavación y salvamento. Un infante fué encontrado vivo dentro de una sombrera; otros en cestas; varios de ellos arropados en pieles, no faltando pequeñitos a quienes se les halló fuertemente abrazados a sus juguetes. Algunos, que en un principio se creyeron muertos, estaban sólo dormidos.

De los mil doscientos alumnos que acudían a las escuelas, sólo la tercera parte se ha salvado de la catástrofe.

En Castello Jero, fueron también los niños los que dieron mayor contingente al número de víctimas. Cuando ocurrió el terremoto, el párroco del lugar celebraba funerales por un niño de siete años. Rodeando el túmulo, veinte compañeros del difunto esperaban arrodillados la bendición del sacerdote. Entonces escuchóse un fragor horrible, que subrayó como un eco el crujir de los muros y de las bóvedas del templo al desplomarse, y los veinte niños perecieron también se-

OSBORNE Y COMPAÑIA

Casa Fundada en 1772

Especialidades:

Menesteo	Pesetas 36.— la doz
Amontillado Fino Quinta	» 45.— »
Finísimo Coquinerio	» 50.— »

De venta en los principales establecimientos.

eso está ya en el ánimo de todos, sino del uso de una planta procedente de muy mala estirpe vegetal, porque si bien es cierto que figuran en su familia la berengena y la patata, no lo es menos que el tabaco está incluido en un grupo formado por las *datúreas*, entre las que se cuentan las más venenosas, como el estramonio y el beleño, sin mentar a la belladona, y la hierba mora, que también tienen lo suyo.

Cuando, por mal de nuestros pecados, nos trajeron de América ese regalito, no se conocían aquí ciertas enfermedades que hoy se agrupan bajo el nombre de tabaquismo, y a las que me parece mejor denominar, como hacen mis colegas de Francia, nicotinismo.

Descontada la toma de rapé, que ya pasó a la historia, aunque persiste, y con razón, en la terapéutica familiar, quedan tres procedimientos para usar el tabaco: el cigarrillo, el puro y la pipa. Los cigarrillos son los que más se prestan al abuso, por la facilidad que dan al fumador que dispone de poco tiempo y de poco dinero para comprar cigarrillos puros. Tienen el gravísimo inconveniente del papel, cuya combustión se añade a la del tabaco, mixtificando su aroma e irritando la mucosa bucofaringea. Nunca deben apresurarse demasiado, pues el último tercio se sobrecarga de productos acres, que son precisamente los que más gustan al fumador, que apura la colilla hasta quemarse.

El cigarro puro varía en sus efectos, según la manera de fumarlo. Con boquilla es menos perjudicial. Sin ella resulta positivamente intoxicante. Tener un puro en la boca, equivale a fumar y masticar tabaco al mismo tiempo. La maceración del tabaco en la saliva da una resolución rica en nicotina, que, deglutida, irrita la mucosa gástrica, y si se escupe con frecuencia, queda el fumador privado de un líquido indispensable a la buena digestión.

El fumador verdaderamente concienzudo, es el que fuma en pipa. Una buena pipa, bien cuidada e inteligentemente servida, debe de proporcionar goces inefables, a juzgar por el aspecto de beatitud que presentan esta clase de fumadores. Limpiar perfectamente el hornillo, cerciorarse de su permeabilidad, cargarlo, apisonar el tabaco y encender, son operaciones que hace el fumador mientras discute apasionadamente; pero en cuanto aspira la primera bocanada de humo y comprende que la cosa marcha bien, cabalga una pierna sobre la otra y se queda absorto, fumando con la asiduidad y cuidado de una vestal, atenta a la conservación del fuego sagrado. Os hace toda clase de concesiones, se deja convencer de cualquier cosa, y solamente se contraría o argumenta cuando se le apaga la pipa.

En el humo del tabaco se han encontrado una serie de bases análogas a las bases de anilina, piridina, colidina, lutidina, etc. La piridina es la más activa y la que predomina en el humo de las pipas. Los que fuman sin *tragar* el humo, limitanse a desempeñar el papel de fuelle, solamente padecen sus efectos en la boca y garganta. Los que lo aspiran con avidez, perjudican su pulmón, y los que no viven sin tener el cigarro en la boca, pagan contribución a la dispepsia.

Seis cigarrillos diarios, tres cigarrillos puros o tres pipas, constituyen la dosis tolerable. No fuméis jamás en ayunas. Después de las comidas, es el tabaco casi inofensivo, porque encuentra la nicotina en el estómago a su más poderoso antidoto, el tanino, substancia que contienen el vino, el café y el té, entre las bebidas, la granada y el membrillo entre las frutas. Después de una comida en la que se ha bebido vino y se ha tomado a los postres membrillo, se puede, mientras se consume una taza de té o café, encender un cigarro sin gran temor a las consecuencias.

El tabaco es un buen parasitocida, que se usa con éxito contra los pediculi y contra la sarna, bajo la forma de eudermol (salicilado de nicotina), pero las pomadas hechas a base de tal sustancia son peli-

grosas si están dosificadas a más de 1 por 100, pues el eudermol se absorbe por la piel y produce los mismos efectos del nicotinismo agudo. El tabaco excita la contracción de las fibras lisas del intestino y estimula la secreción de la mucosa gástrica para considerarlo útil contra el estreñimiento y ciertas dispepsias; pero la proporción existente entre estos saludables efectos y el agente que los produce resulta igual y tan práctica como el propósito de matar moscas a martillazos; la mosca muere, pero el martillazo causa mayores perjuicios que la mosca.

Los cardíacos, dispépticos y catarrosos deben de suprimir el tabaco mientras se curan sus afecciones, y una vez curados limitar todo lo posible la ración diaria, pues ya hemos quedado en que la supresión total no es prudente, y las penas impuestas por el médico han de ser temporales.

Don Nicolás interrumpió la succión de su pipa, y dijo: —Todos hemos quedado contentos. En estos tiempos de conflagración universal, ha sabido usted conservar su neutralidad maravillosamente, y cuando termine el plazo de su abstención y comience su segunda etapa de fumador le regalaré mi pipa.

Juan López de Rego.

Madrid, febrero de 1915.

Sport Portuense

Expenduría Oficial de Explosivos, núm. 12.
ESPECIALIDAD
en Cartuchos cargados de Caza
y Tiro de Pichón.

Surtido completo en este ramo
Calle San Juan, núm. 1

Expendedor oficial: Don Javier Merello.

El gran mundo juzgado allá arriba

Aquella mañana, al salir del baile la encantadora vizcondesa Camila de Lloyds, y tan pronto como se metió en su coche, se hizo un ovillo, friolera en su salida de baile azul y blanca, se agazapó en un rincón, con los pies en el calorífero y la nariz entre las pieles.

—Gastón, ¡no puedo entrar en calor!
—¿Es curioso!—dijo el vizconde asediándola el monóculo.

—¿Por qué es curioso?

—Por que has bailado como un peón; tanto, que todo el mundo me decía en los salones: ¡Qué pronto se ha repuesto su mujer de la operación!... ¡Deja a todos los bailarines tamañito!

—Y, sin embargo, el hecho es que no puedo reaccionar.

—¡Hecho inaudito!

—¡Oh, te suplico que no te burles de mí!... ¡Estoy helada!

Entonces, viéndola cada vez peor y juzgando la cosa seria, él la estrecha contra su pecho y pone sus manos enguantadas entre las suyas.

—¡Tengo frío—repite ella, rechinando los dientes—tengo frío hasta en las médulas de los huesos!

—¿Qué idea la suya de ir al baile a los quince días de su operación!

—Esa métome en todo de la señora Clamory es la que tiene la culpa, por haber pretendido que mi operación me iba a dejar hecha un guñapo, ¿comprendes?... ¡Quise probar!...

—No entantas, querida, que estabas, se puede decir, convaleciente...

Pero ella no responde... Sus labios se le han puesto blancos como las pieles de su salida de baile, y aterida, hundiéndose entre su marido y los mullidos del coche no cesa de murmurar:—¡Dios mío! ¡Qué frío tengo! ¡Qué frío tan grande!—

mientras sus pies pateaban nerviosamente en el fondo del coche.

Y a tal punto llegó el frío de la vizcondesa aquella noche, que murió antes de llegar a su hotel, y en traje de baile compareció ante San Pedro... introductor a los juicios de Dios.

—Señor San Pedro... Yo soy la vizcondesa de...

—El nombre me es indiferente.

—En fin, yo me he muerto de repente esta noche, pero no sin hacer antes un acto de contrición perfecta.

—¡Bien!

—Como comprenderá usted para evitar-me el infierno. Evidentemente yo no debí ir al baile... Sin embargo, mi confesor me lo hubiese permitido...

—¿Quién... es su confesor?

—No iré, pues, al infierno, puesto que he hecho un acto de contrición perfecta... ¿Cómo? ¿Lo duda usted? Pero Señor San Pedro, eso está escrito con todas sus letras en el catesismo... No haga gestos negativos... Usted quiere asustarme, ¿no es verdad?

—¿Está segura que su contrición ha sido perfecta?

—Ciertamente... Apreté tanto las manos, que las sortijas se me clavaron en la carne.

—Es una prueba...

—¡Dios mío! ¡Qué confesor tan rígido hubiera usted hecho!... En cuanto al infierno, estoy bien tranquila... Por lo que respecta al purgatorio... todavía más...

—¡...!!!

—Sí, señor... Yo he bailado por los pobres en los bailes de caridad, he dado mi nombre a un tropel de obras... ¡Espere, espere! He hecho una porción de cosas, incluso pagar muchos cirios. He oído los sermones del Padre Clero... ¿No ha oído usted hablar del Padre Clero?

—No.

—¿No?... ¡Aquí no están ustedes al corriente de nada!... Para abreviar... Estoy tranquila.

Cuando San Pedro hubo examinado a fondo el legajo de la vizcondesa, levantó sus anteojos sobre su frente, muy arrugada, y la miró, mientas ella repetía siempre: ¡Oh estoy muy tranquila!... ¡Lo he calculado todo bien!... ¿Y qué?

—¿Y qué?—repitió San Pedro.

—Sí, ¿Y qué?

—Que creo que le costará trabajo salir adelante... Su cuenta no acaba de equilibrarse...

—¿Por qué?

—Muy sencillo... ¿Qué edad tiene usted?

La vizcondesa vaciló un instante; en el mundo no se daban tales preguntas. Pero como San Pedro fruncía las cejas, se decidió, y dijo apresuradamente:

—¡Veintiocho años!

—¡Veintiocho y medio!... Son, por tanto, veintinueve de responsabilidades... Se lo repito... No hay compensación... ninguna compensación.

—De todas suertes, no tiene más remedio que equilibrarse... Allá abajo, en la tierra, yo pasaba por un baúl de devociones.

—¡No se trata de baúles!

Y mi mismo primo, el marqués de Saint-Guillard, me lo repetía a cada instante; «Querida, tú hubieras debido entrar en un convento».

—Se trata de Saint-Guillard... y de compensación... Pues lo repito, no hay absolutamente ninguna.

San Pedro volvió a ponerse las gafas en su sitio, abrió un libro, y con su dedo rugoso de barquero buscó el asiento *Camila de Lloyds*.

—Por ejemplo—dijo...—Veamos el capítulo de buenas obras.

—En cuanto a eso yo estoy curada en salud.

—... y leo: Buenas obras; cifra total, en toda la vida, 2.698 francos.

—Es una bonita cifra... ¡Corren malos tiempos!...

—No interrumpa... Porque usted tenía una renta anual de 25.000 francos... De esos 2.698 es preciso rebajar casi 2.000... que están muy hipotecados.

—¡Ah! ¿Por qué?

—Dos mil que han sido dados únicamente por vanidad mundana por necesidades sociales, por el afán exclusivo de quitarse de encima a las gentes... Resta sólo para su vida entera 698 francos, dados poco más o menos, por caridad cristiana.

—Convenido... ¡Pero si basta un vaso de agua!

—El día del juicio... Y de aquí a entonces habrá de llover... Decíamos que eran 698 por verdadera caridad... Y encima tiene su asiento anotaciones que no vacilo en calificar de mortificantes, escandalosas.

Sombreros: 7.800 francos.

Vestidos: 20.100 id.

Teatros: 14.800 id.

Viajes: 35.000 id.

Periódicos callejeros: 8.057 id.

Novelas: 11.351 id. id.

Inutilidades varias: 129.991 id.

Comidas: 200.708 id.

—Sí; pero todo en veintinueve años.

—Y los 698 francos consagrados a la caridad ¿no son también en los veintinueve años?

—Pues, señor, no lo entiendo. Nunca mi confesor, y es inteligente, créalo, me ha hablado de semejantes cosas.

—¡Pobre! bastante tenía con lo demás de la vida de usted. Ha hecho lo posible para evitarla el infierno... Porque respecto a los otros pecados, se arregló usted unas tragaderas, que quizá tuvo miedo de que no le dejara usted punto por donde absolverla.

—¿Entonces cree usted que el Purgatorio será conmigo?

—Lo creo...

—Pues en ese caso todas mis amiguitas deberán estar también en el Purgatorio...

Y como un estremecimiento súbito de espanto sacudiera a la pobre oriatra, muñeca inútil y vanidosa, en medio de los pingos que habían constituido toda su existencia. San Pedro, siempre bueno a pesar de su ruda apariencia pescadora, arriesgó una palabra de consuelo:

—Hoy la entierran a usted... Habrá mucha gente que rezará por usted.

—¡Ah, no!—exclamó ella llorando—al contrario... No se ocuparán más que de los trajes, de contar las coronas, de volver a casar a mi marido, de oír la música... Igual hacía yo en tiempos... ¿Me dicen siquiera una Misa?

No, el entierro es a las tres.

—Ya me parecía a mí... al medio día la hubiera descompuesto el almuerzo.

No tuvo tiempo de acabar la frase; lo había llegado el turno. Toda trémula fue llevada a juicio ante los sagrados pies del eterno Todopoderoso, mientras que San Pedro repetía, cerrando el libro de registro, la sentencia tan grave de Cristo: «Si no hacéis penitencia, todos pereceréis.»

PIERRE L'ERMIÉ.

H. Y RESTAURANT

La Mallorquina

Situado en el centro de la población

Cómodas Habitaciones, Amplio Comedor, Alumbrado eléctrico en toda la casa.

Pastelerías y Confiterías

DE

JOSÉ QUIROS PÉREZ

Constitución, 88 y 90 y 147.

Teléfono, núm. 22. — Teléfono, núm. 22

San Fernando

Pedro Domecq

CASA FUNDADA EN 1730

VINOS Y COÑACS

JEREZ DE LA FRONTERA

Representante para la provincia de Cádiz:

DON ANTONIO RIOS Y FLORES,

Plaza de Belén, núm. 7.—Jerez de la Frontera.

pultados, volando al cielo sus almas, con la del que antes había muerto.

El Papa ha conversado con algunos de los que pudieron ser rescatados oyendo de los infantiles labios conmovedores relatos.

Yo—decíale uno—al producirse el terremoto jugaba bajo una mesa con un hermano de cinco años. Sentadas en torno de ella se hallaban mi madre y mis hermanas. De pronto hundiéronse con estrépito las paredes de la habitación, quedando muertas bajo escombros mi madre y mis hermanas. Mi hermanito y yo encontramos refugio, y en él permanecemos agazapados algunos momentos, presas del más grande terror. Luego con grandes trabajos, logramos practicar un agujero, por el que, arrastrándonos, conseguimos salir, siendo vistos por los exploradores, que nos salvaron.

Otro adolescente de doce años refirió al Papa que se hallaba en una estancia de su casa cuando sintió que el suelo se abría bajo sus pies. Me deslicé hasta el piso inferior, cayendo en un establo lleno de paja, que aminoró el golpe. Perdí el sentido. Cuando lo recobré, percibí grandes fardos de heno prensado. Mi primera intención fué llamar a mi madre, y así lo hice, siendo grande mi sorpresa al escuchar su voz que respondiendo a mi llamamiento me decía débilmente que se encontraba herida. Quise incorporarme para correr en su auxilio, pero al tratar de moverme, un fuerte dolor que experimenté en un pie me hizo comprender que también yo estaba herido.

Sin embargo, fui arrastrándome poco a poco, orientado por un rayo de luz que hería mis ojos, y así salí al exterior. Varias personas advirtieron mi presencia, recogíendome, atendíendome con solicitud y trasladándome a lugar seguro. Yo supliqué a mis salvadores que corriessen al lugar en que yo suponía que se hallaba mi madre, que afortunadamente pudo ser extraída con vida de debajo de los escombros.

El Papa, enternecido, ha escuchado con lágrimas en los ojos estas sencillas narraciones que le han hecho varices de los supervivientes de la catástrofe en el Hospital de Santa Marta.

Su Santidad, visitando paternalmente a los heridos, habló con un hombre, en la flor de la edad, que amargamente lloraba sumido en la mayor desolación. Acercósele, preguntándole cariñosamente la causa de su dolor. El asilado contestóle que en la catástrofe había perdido toda su familia.

El Papa, con acentos conmovidos, con palabras bondadosas, prodigóle todo género de consuelos. No déis lugar a la desesperación—aconsejóle—. No os apenéis demasiado; pensad en lo porvenir. La vida puede guardaros horas de consuelo que hoy os parecen imposibles.

Benedicto XV ha confortado a los heridos, sobre todo con razones sobrenaturales.

Viena

Pastelería : y : Confitería

CERVECERIA

Refrescos helados de todas clases

Servicio esmerado para lunches, bodas, banquetes, bautizos, etc.

Dulces, pasteles, bollos y ensaimadas a 0'10 y 0'05.

Bombonería, caramelos, conservas, embutidos, quesos, Vinos y Licores de las marcas más acreditadas.

Duque de Tetuán y S. Miguel 1 y 3
CÁDIZ

Fumando en pipa

—¿Conque ya se rompieron las hostilidades?—me dijo ayer don Nicolás, soplandome sobre las narices una bocanada del humo que aspiraba de su enorme pipa de espuma de mar.—Supongo que hará usted una excepción a favor de los que fumamos en pipa, que es la única manera de fumar seriamente.

—Yo no trato—dije—de hostilizar a nadie; pero ya que las circunstancias me indujeron a tratar del tabaco, quiero dar algunos consejos a los fumadores. No tengo pretensión de redimirlos. Eso sería tan absurdo como tratar de

verter lo inagotable en lo infinito que dijo Campoamor. Yo quiero señalar algunos peligros, no del abuso, porque

La Masonería y la guerra

La Masonería internacional no ha ocultado, desde el principio de la guerra, sus simpatías por los aliados.

A los distintos actos que los masones de varias naciones han realizado para favorecer, en cuanto les sea posible, el triunfo de las armas francesas, hay que añadir el de las logias de Italia.

En Milán se ha celebrado una reunión en la que han estado representadas varias logias.

En la convocatoria se comunicaba que el objeto de la reunión era el ocuparse en los actuales momentos de la actitud de la masonería en relación con la guerra europea.

Entre otras cosas, decía también la convocatoria lo siguiente:

«De la sangre que se derrama en Europa debe surgir el triunfo de una nueva era libre de altares y de tronos».

En la reunión se adoptaron los siguientes acuerdos:

Recomendar a todos los masones, especialmente a los periodistas, que influyan cuanto puedan en la opinión en sentido anglofilo y francófilo.

Trabajar incesantemente para hacer salir a Italia de la neutralidad organizando si es preciso, manifestaciones populares.

Hablar lo menos posible de Rusia.

«L'Osservatore Romano» reproduce los acuerdos tomados por los masones de Milán y en oportunos comentarios hace resaltar el verdadero espíritu y las tendencias de la masonería.

El tan renombrado y antiguo H. DE VISTA ALEGRE

ha sido adquirido por D.^a Rosario Rodríguez, dueña del Hotel Portuense, introduciendo mejoras importantísimas en el mismo.

Estás son: Nuevo decorado en sus habitaciones.—Gran lujo y confort en todos sus departamentos.—Excelente cocina.—Servicio esmerado, etc., etc.

Vergel, 9. - Puerto de Santa María.

Sección de noticias

Boda

En el precioso oratorio de la suntuosa morada de los Excmos. Señores Condes de Osborne, en Sevilla, celebró el pasado jueves, a las diez y media de la mañana, la boda de su bellísima y elegante hija María con el rico propietario D. José Gamero Cívico, bendiciendo la unión el tío de la novia, R. P. Antonio Osborne, S. J., que también dijo la misa de velaciones.

Fueron padrinos la Excm. Señora Condesa de Osborne y D. Luis Gamero Cívico.

El altar del oratorio, en el que se

Academia Olivera.

Preparatoria para ingreso en las Academias militares del Ejército y Armada.

Este Colegio se encuentra funcionando desde el 1.º de Octubre en la calle Constitución, núm. 13.—San Fernando.

DIRECTOR

D. Gonzalo Olivera Manzorro

Capitan de Infantería de Marina

Pedid

Reglamentos.

había colocado una artística imagen de Nuestra Señora de Lourdes, estaba adornado con rica candelaria de plata y preciosos tibores, combinados con gusto delicado.

La novia estaba elegantísima y encantadora y vestía valiosísimo traje blanco, de seda Liberty, regalo del novio, y magníficas alhajas de extraordinario mérito.

Fueron testigos los Sres. Marqués de Alcaudete, D. Manuel Cívico, don Luis Parladé y D. José Benjumea, por parte del novio, y por parte de la novia los Sres. D. Juan y D. Fernando Osborne y D. José y D. Joaquín Vázquez.

La boda se celebró en familia, asistiendo solamente los parientes más allegados de los contrayentes, a causa del reciente luto que viste la familia de Osborne, por el fallecimiento del Sr. Marqués de Arco Hermoso (que santa gloria goce).

Los novios han recibido multitud de regalos de gran valor y mérito, de sus numerosas relaciones y amistades.

Los nuevos esposos marcharon a una finca del término de Hornachuelos, propiedad del novio, donde pasarán la luna de miel.

Deseamos a los Sres. de Gamero Cívico (D. J.) toda clase de felicidades en su nuevo estado.

A Buenos Aires

Embarcó el pasado domingo para dicha capital, en el trasatlántico *Infanta Isabel*, nuestro querido amigo el acreditado extractor de vinos D. Agustín Merello.

Nos alegramos

Restablecidos de sus enfermedades, han salido a la calle el ilustrado médico D. Juan Bautista Pédola y las

Indispensable a los viajeros y hombres de negocios



Adoptados de R. O. por los Ministerios de Guerra y Marina

PREVIO INFORME DE LA JUNTA SUPERIOR FACULTATIVA DE SANIDAD
—RECOMENDADOS POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE GRANADA—
Han merecido la Cruz de 2.ª clase del Mérito Militar y la de 3.ª clase del Mérito Naval
CURAN INMEDIATAMENTE como ningún otro remedio empleado hasta el día toda clase de
INDISPOSICIONES DEL TUBO DIGESTIVO
Vómitos y diarreas de los Tísicos, de los Vicijs, de los Niños
CÓLERA, TIFUS, DISENTERIA,
VÓMITOS DE LAS EMBARAZADAS Y DE LOS NIÑOS
CATARROS Y ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO
PIROXIS CON ERUPTOS FÉTIDOS
REUMATISMO Y AFECCIONES HÚMEDAS DE LA PIEL

distinguidas señoritas María Alberti y Merello y Mercedes Aznar y Espinosa.

Felicidades

Celebran sus días, hoy:
Las señoritas María de Lourdes Alberti y Gómez; Portela y Rivas, Py y Puyade.

El 14, D. Valentín Galarza y Sancho y D. Valentín Galarza y Alberti.

El 17, D. Julián Carrera, D. Julián Pemartín y Sanjuán y D. Julián García.

Tríduo

En los próximos días de Carnaval se celebrarán tríduos de desagravios en la iglesia de la Concepción, donde estará los tres días expuesto S. D. M., manifestándose a las nueve y ocultándose se después de los ejercicios vespertinos, que empezarán a las cinco y media.

En la iglesia de San Francisco será a las seis y media de la tarde, predicando los tres días el P. Mariano Cuevas, S. J., de la residencia de Sevilla.

En las Carmelitas serán los ejercicios los tres días, a las cuatro de la tarde.

Natalicio

En la parroquia de San Lorenzo, de Sevilla, y con los nombres de Alfonso y María de la Concepción, fueron bautizados la semana pasada un niño y una niña, hijas de los Sres. Marqueses de la Reunión de Nueva España.

Petición

Para el ilustrado médico D. Vicente Luna, ha sido pedida la mano de la distinguida señorita Francisca Jiménez y Mateos.

Rogativas

Muy concurridos se vieron el pasado domingo los templos de esta ciudad, con motivo de las funciones de rogativas ordenadas por S. S. Bene-

dicto XV, siendo las comuniones muy numerosas, especialmente en la Prioral, donde comulgaron cerca de 500 personas.

En esta iglesia predicó por la tarde una hermosa y sentida plática el señor Arcipreste, y durante todo el día velaron a S. D. M. las diferentes Asociaciones religiosas de esta ciudad.

En la iglesia de San Francisco, en los ejercicios de la noche, hizo una fervorosa exhortación el Padre Lirola, S. J., director espiritual de los alumnos, los que durante el día estuvieron por secciones haciendo la vela al Santísimo.

En las iglesias de las Capuchinas y del Espíritu Santo, también se celebraron funciones de rogativas, estando en ambas iglesias expuesto todo el día S. D. M.

AUTOMÓVILES

SERVICIO

ENTRE

San Fernando y Algeciras

Salida de San Fernando (La Mallorquina) 4,30 t.
Salida Estación 4,45 t.
Llegada a Algeciras (Puerto) . . 10,00 n.
Salida de Algeciras 6,45 m.
Llegada a San Fernando . . . 12,00 »

Antigua de Tadin

Viuda é hijo de José Sáiz

SUCESORES DE

García Movellán y Sáiz

Herrajes, Herramientas y toda clase de Ferrería. — Pinturas, Drogas y Bateria de Cocina.—Loza, Cristal plano y hueco.—Vajilla de loza y cristal reglamentaria para buques de guerra.

EFFECTOS NAVALES

ÚNICO REPRESENTANTE EN ÉSTA

DE LA PLATA MENESES

Hierros, Metales y Maderas de todas clases

JOHNSTON

Kalsomine seco y Pinturas al fresco.

Unicos Agentes en España é Islas Canarias

Ventas al por Mayor y Menor.
Constitución, 148

San Fernando

Coñac Terry

PUERTO DE SANTA MARIA

Boletín Religioso

Día 11.—S. Saturnino, pbro.
Día 12.—Sta. Eulalia, vg. y mr.
Día 13.—S. Benigno y Sta. Catalina.
Día 14.—S. Valentín, pbro.
Día 15.—S. Faustino, pbro., y Santa Jovita.
Día 16.—S. Julián, cf.
Día 17.—Miércoles de Ceniza.—S. Julián de Capadocia.

TENGAMOS PRESENTE

El limosnero está seguro de no empobrecer.

(Prov. 28.)

Nadie de la familia del limosnero irá mendigando.

(Salm. 36.)

El limosnero vive feliz, porque en su casa llueve las bendiciones del cielo.

(Salm. 46.)

El limosnero se libra de castigos inminentes y de toda calamidad.

(Tobías 4.)

Dios paga al limosnero cualquier friolera que da al pobre.

(Marc. 9.)

El limosnero alcanza de Dios cualquier gracia.

(Ecles. 29.)

Guía del Viajero

TRENES EXPRESOS

Lunes, Miércoles y Sábado

Los trenes expresos números 3 y 4 indicados en el cuadro general de marcha de trenes, bajo el siguiente itinerario:

Tren núm. 4. Descendente. 1.ª y 2.ª clase.
Puerto de Santa María . . . (Salida) 14'37
Rota 15'18
Chipiona 15'42
Sanlúcar de Barrameda . . . (Llegada) 15'55
Núm. 3. Tren ascendente. 1.ª y 2.ª clase.
Sanlúcar de Barrameda . . . (Salida) 11'39
Chipiona 11'44
Rota 12'40
Puerto de Santa María . . . (Llegada)

Tranvías de Cádiz a San Fernando Y CARRACA

Salidas de San Fernando: Desde las seis de la mañana hasta las diez de la noche, en invierno, y a las doce en verano, cada treinta minutos.

Salidas de Cádiz: Desde las siete de la mañana hasta las once de la noche, en invierno, y a las doce en verano, cada 30 minutos.

Imprenta de Manuel Alvarez, Cádiz

estos cuentos que él me obliga a presentar. Se ve en su estilo, sin picardía, todavía rebelde y sin domar, en la plétora de sus ilusiones, en su romanticismo ingenuo y fresco y en las lozanas de su imaginación.

Tiene rasgos felices en alguna de sus descripciones y tiene el sentido de la emoción que es a mi juicio en el artista la cualidad más esencial; tiene ingenuidad, gusto por la frase pulida, distinguida, un poco atormentada y sobre todo un entusiasmo desbordante por nuestro ideal y la noble admirativa emulación por las hazañas guerreras que tanto se echa de ver en nuestra juventudes.

Este libro, flor temprana de un ingenio que tiene delante de sí muchos años y muchas esperanzas literarias encenderá en más de un pecho la luce-cilla de la ilusión.

Aunque solo fuera por eso, mejor padrino merecía.

SEVERINO AZNAR.

samientos y ten corazón para oír lo que te voy a contar, como yo con la ayuda de Dios tuve valor para no cometer un disparate, cuando me lo narraron.

El teniente se acomodó sobre la mecedora, y dijo:

—Juan, hace poco, breve tiempo aún, mi padre fué fusilado, mis hermanos hechos prisioneros, mi madre y hermanas vejadas, mancilladas, envilecidas, mis bienes confiscados, toda una familia deshecha, el derecho atropellado, la ley pisoteada..., todos estos desastres, estas bajas, estos asesinatos, estos desórdenes, estas vilezas, estos crímenes, todos, en nombre de un progreso falso y un mentido patriotismo sin razón.

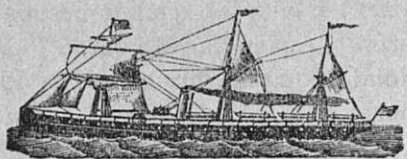
Yo también, allá en mi riente Navarra, con un cielo lleno de sol y sus campos y vegas llenos de poesía, dejé la mujer, de mis amores; también Juan, al igual que tú, y ajeno a las monstruosidades cometidas con mis padres y hermanos, caminaba tras las huellas de Don Carlos, y pensando en los seres queridos, también como tú soñé; con

Al terminare Juan, el teniente le miró con cariño entrañable y un tanto conmovido; aquél era su compañero de fatigas, sufrimientos, amarguras y privaciones; ambos lucharon siempre juntos, defendiendo con ahínco la bandera de Don Carlos de Borbón Austria y Este, se habían batido con desesperación en todas partes; en los momentos de peligro, los jefes habían visto al oficial y su asistente cerca, muy cerca del enemigo.

El teniente sabía por noticias exactas que el pueblo de Juan fué incendiado por las tropas liberales; sabía que muy pocos habitantes se habían salvado, y al escuchar de Juan la súplica para que le concediera permiso, el bravo teniente tuvo un momento de amargura, después habló.

—Buen Juan, las ilusiones siempre desespieran en grado máximo si se ven fallidas: tu imaginación de hombre bueno, tu corazón de cristiano y tus ideales excelsos te dan alientos para batallar por la vida, la idea y la ley, que son el derecho mismo. Eres, pues, un hombre de valor, desecha esos pen-

Mi teniente, ¡sólo un día...



Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona

Línea de Buenos Aires

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz y Barcelona. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de New-York, Cuba-México

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New York, Cádiz, Barcelona, y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico con trasbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico con trasbordo en Veracruz.

Línea de Cuba-México

Servicio mensual a Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13, de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafrme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de Fernando Póo

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4 y de Cádiz el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Sta. Cruz de la Palma y puertos de la Costa occidental de África. Regreso de Fernando Póo el 5, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Línea de Venezuela-Colombia

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Sta. Cruz de Tenerife, Sta. Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con trasbordo en Habana. Combinación por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro con trasbordo en Curaçao y para Cumaná, Carúpano y Trinidad con trasbordo en Pto. Cabello.

Línea de Filipinas

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, o sea: 3 Enero, 5 Febrero, 5 Marzo, 2 y 30 Abril, 28 Mayo, 25 Junio, 23 Julio, 20 Agosto, 17 Septiembre, 15 Octubre, 12 Noviembre y 10 Diciembre; directamente para Port-Said, Suez, Colombo, Singapoore, Ilo Ilo y Manila cada cuatro martes, o sea, 28 de Enero, 25 Febrero, 25 Marzo, 22 Abril, 10 Mayo, 17 Junio, 15 Julio, 12 Agosto, 9 Septiembre, 7 Octubre, 4 Noviembre y 2 y 30 Diciembre, directamente para Singapoore y demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China Japón y Australia.

Estos vapores admiten cargas en las condiciones más favorables y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes: *Rebajas en los fletes de exportación.* La Compañía hace rebaja del 30 por 100, en los fletes de determina dos artículos, con arreglo a lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas, de 14 de Abril de 1904, publicada en la *Gaceta* de 22 del mismo mes.

Servicios comerciales: La sección que de estos servicios tiene establecida la Compañía, se encarga en trabajar en Ultramar, los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo deseen hacer los exportadores.

Para informes dirigirse a la

Delegación de la Comp.^a Trasatlántica

Calle Isabel la Católica, núm. 3.

CÁDIZ

Disponible

LINEA DE NAVEGACIÓN YBARRA Y C.^a, S. en Cta.-SEVILLA

SERVICIO REGULAR DE VAPORES ENTRE BILBAO, SEVILLA, MARSÉLLA Y PUNTOS INTERMEDIOS
SALIDAS DEL PUERTO DE CÁDIZ

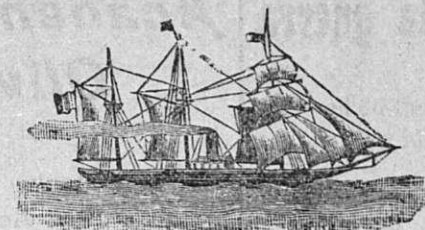
Para Vigo, Villagarcía, Coruña, Santander y Bilbao. **Los lunes, a las 16.**

Para Vigo, Villagarcía, Coruña, Ferrol, Rívadeo, Santander, Pasajes y Bilbao, admitiendo carga a flete corrido para Dunquerque.

Los Viernes, a las 16.

Para Algeciras, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Cete y Marsella. **Los Miércoles, a las 18.**

Admite carga y pasajeros.—Informará su consignatario: **JUAN JOSÉ RAVINA.** Beato Diego de Cádiz, 12. CÁDIZ



VAPORES CORREOS DE PINILLOS, IZQUIERDO Y C.^a
DE CÁDIZ

Servicios rápidos a Canarias,
Antillas, Estados Unidos, Brasil, Uruguay y Argentina

Para informes sobre carga y pasaje, dirijanse a la

Gerencia de la Compañía en Cádiz: Plaza San Agustín, núm. 2.

RAMON LUNA Y ARIZA

Agente en Pompas Fúnebres y demás asuntos Parroquiales
y en toda clase de comisiones.

Actividad, Confianza y Economía
Cánovas del Castillo, número 48

Puerto de Santa María

Fábrica de Mosaicos

Rioja, núm. 7: SEVILLA

José María Tejera

Materiales de construcción. — Artículos sanitarios.

Pídanse Catálogos y Nota de precios.

Pinturas modernistas al Agua

PRODUCTO NUEVO DE RECONOCIDA UTILIDAD Y ECONOMIA

PREPARADO POR

J. G.^a VEAS, Químico Farmacéutico.

Depósito general: CIELOS, número 88. Puerto de Santa María. (Cádiz)

JIMENEZ Y REGIFE

Mosaicos, Cementos, y otros artículos

SAGASTA, 18 Y 21.

Representante en el Puerto Santa Maria, Félix Tejada

Manuel Tardío

COSARIO DIARIO

Oficinas:

Cádiz: Rosario, 37

Puerto de Sta. Maria: Larga, 104

Sevilla: Villegas, 2

Jerez: Santa Maria, 3

Se conducen encargos a Madrid y Barcelona

IMPRENTA

DE

Manuel Alvarez

Feduchy, 12.-Cádiz

Impresiones de lujo y corrientes

Precios económicos.



— 13 —

Mi teniente ¡sólo un día...!

Sólo un día, mi teniente; un día para poder ir y volver en el lomo de mi valiente y veloz caballo.

Desde aquí veo mi aldea, aquella bendita aldea en la que mis ojos vieron por vez primera la luz del sol; es un centenar de casas, alegres blancas, que semejan pintoresca bandada de palomas de nieve.

En una de ellas, acaso rezando ante la veneranda estampa de San Rafael, alumbrada por la lamparilla de aceite, se encuentre mi bendita madre: la viejecita todo amor que me llevó en sus entrañas y arrullaba mis sueños con cánticos angélicos... Dos casas más arriba, mi novia, mi adorada Rosa, la que por primera vez cifó esta roja

boina a mi cabeza; aquella niña pura como el aliento maternal, la que parece hija del cielo por el azul de sus grandes ojos; de la nieve, por la blancura de su cara; del oro, por el rubio delicado de su esplendorosa cabellera.

La mujer que me infiltró en el corazón el amor y respeto a las cosas santas, la mujer que al partir colocó sobre mi pecho este relicario bordado por sus manos de jazmines, al par que me decía: «Parte, Juan, y sé valiente; contigo siempre estará esa bendecida imagen de la Virgen de la Piedad, que te protegerá en todos los peligros y carreras, y estará también mi constante oración: cumple con tu deber de buen hijo y tus obligaciones de fiel soldado y patriota; defiende con arrojo y orgullo, como la defendieron nuestros padres, la Religión, el Derecho, la Justicia y la Verdad...»

Entretanto las cornetas tocaron a marcha, me despedí de ella, abracé a mi madre y... luego, allá, sobre los verdes sembrados, aletearon los blancos pañuelos como bandada de gaviotas sobre las ondas del mar... ¡Sí, sólo un día, mi teniente!...

— 16 —

mi padre, dando instrucciones a mis hermanos para lanzarse al campo; a mis hermanas arreglando la ropa blanca, los uniformes, las boinas y los relicarios, y a mi madre llorando y rezando ante el Crucifijo de la capilla, implorando para nosotros, con amor de madre y con corazón de cristiana, el amparo de su bendita misericordia...

El teniente hizo una pausa, como para atraer y recopilar ideas; sobre el campamento, la luna señorial dejó filtrarse insensible y delicadamente sus rayos de luz.

El teniente añadió:

—Mi pobre Juan, quién sabe si tu pueblo como el mío, ha sido incendiado, tu novia no se acuerde de ti, y tu madre haya muerto esperando la vuelta del hijo de sus entrañas...; ve con Dios, Juan.

A las últimas palabras del teniente, entre alegre, jovial, entre triste y adigido, Juan le echó los brazos al cuello, y lágrimas de sentimiento, de amor, de cariño, corrieron por sus ojos.

—Animo—dijo el teniente con voz conmovida;—y a ver si tienes el cora-

— 9 —

velas de Valle Inclán o que recogiera hazañas del pasado; un poeta que las cantara y que de ellas hiciera como nuestro Romancero; un compositor genial que acertara a darnos un himno popular llameante con que principiáremos y acabáremos nuestras fiestas, como lo hacían los primeros cristianos, como lo hacen hoy todas las agrupaciones cargadas de ideal, rebosantes de esperanzas; novelistas y cuentistas que hicieran amables y populares y tñieran de una fuerte idealidad y de un impulsivo romanticismo nuestra vida política, nuestras ilusiones, nuestros programas y nuestra historia, no les procurarían conquistas y gloria menos positivas que la habilidad de los conspiradores, las bayonetas de nuestros voluntarios, la elocuencia de nuestros tribunos y las plumas de nuestros periodistas.

La aparición, pues, de un nuevo cuentista entre nosotros no es cosa insignificante.

Luis de Castro es muy joven: casi sin conocerlo, podría adivinarse por